

RECUERDOS CON HISTORIA, 102

INSTRUMENTAL ARTILLERÍA FÁBRICA DE TOLEDO

No siempre lo desconocido

ha de ser bien aburrido.

Con ese pareado presentamos un tema escasamente expuesto pero interesantísimo. Resulta que la producción oficial de la desaparecida Fábrica de Armas de Toledo (a veces Real, a veces Nacional) que, como sabemos, fue dignamente dirigida por el Cuerpo de Artillería, tuvo importante y fecunda producción paralela a la de las conocidas y estudiadas armas blancas.

En efecto, nuestro amigo Juan Luís Calvó, que tan amablemente acoge en su blog algunas de mis reflexiones, ya menciona, en uno de sus trabajos, la producción de finales del siglo XIX de la citada Fábrica consistente, además de espadas y sables, en cubertería, navajas, cuchillos, material quirúrgico, objetos decorativos y otros elementos.

Hoy damos a conocer, sucintamente, algunos de estos elementos. Para ello no nos ha importado llamar al timbre de amigos y conocidos para que nos permitieran observar lo que guardan delicadamente en vitrinas y cajones, fruto, naturalmente, de haberse pasado años recorriendo mercadillos, rastrillos y mercachifles de todo tipo y color en rescate, sabio y esforzado, de estos humildes objetos.

Así pues, dados los retumbantes y campanudos timbrazos de rigor y atendidas nuestras llamadas con absoluta amabilidad, podemos observar una leve panorámica de esta citada producción paralela de la que un día fue gran industria del acero y de la forja, auténtico primor hispano y, a ratos, envidia de Europa.

Haremos este repaso en base a las imágenes que presentamos. No muchas, pero significativas. Nos darán una idea clara de cómo iban las cosas y a qué mercados potenciales abría su producción la Fábrica de Toledo ahora hace más de un siglo. En la actualidad, estos objetos son

piezas históricas incontestables, irrefutables e irrepetibles por cuanto, además de objetos con funcionalidad específica, iban marcados, todos y cada uno de ellos, por la estampilla clara e inconfundible de una Fábrica que fue, en tiempos, orgullo de la industria española: **Artillería Fábrica de Toledo**

IMÁGENES



Detalle de la marca artillero-toledana en la hoja de un elegante cuchillo en impecable estado de conservación.



Vista de un grupo de cuchillos de mesa que, junto a otros componentes, formaban parte esencial de distinguida cubertería. Excelente combinación de acero bruñido, sobredorado y marca. Todo un récord.



Abrecartas muy decorado junto a un fino estilete. Ambos al gusto de su tiempo. Como fondo, una lámina del catálogo de la Fábrica alusivo a esta producción.



Tijeras de cirugía del llamado tipo recto no desmontable. En las láminas se especificaban, minuciosamente, todas las cotas del instrumental. Toledo adquiría modelos extranjeros (tijeras francesas Collin, bisturís ingleses Weiss...) para, acto seguido y previo su estudio, intentar igualar, e incluso superar calidades en la producción hispana. Todo ello incluía, por supuesto, imprescindibles pruebas mecánicas, dosificación de carbonos mediante, en aquellas calendas, un “modernísimo aparato” americano de

nombre Fleming –muy adecuado, ciertamente- decidir tolerancias, corregir errores y mil detalles más.



A destacar la marca en las citadas tijeras de cirujano escoltadas, por ambos lados, por dos sondas acanaladas para drenaje de heridas en intervenciones quirúrgicas. Más claro, imposible. Y no olvidemos que, entre otros mil detalles, las tijeras de quirófano requerían exactamente la misma dureza en cada una de sus dos hojas. De lo contrario una “mordía” la otra y se fastidiaba el invento.

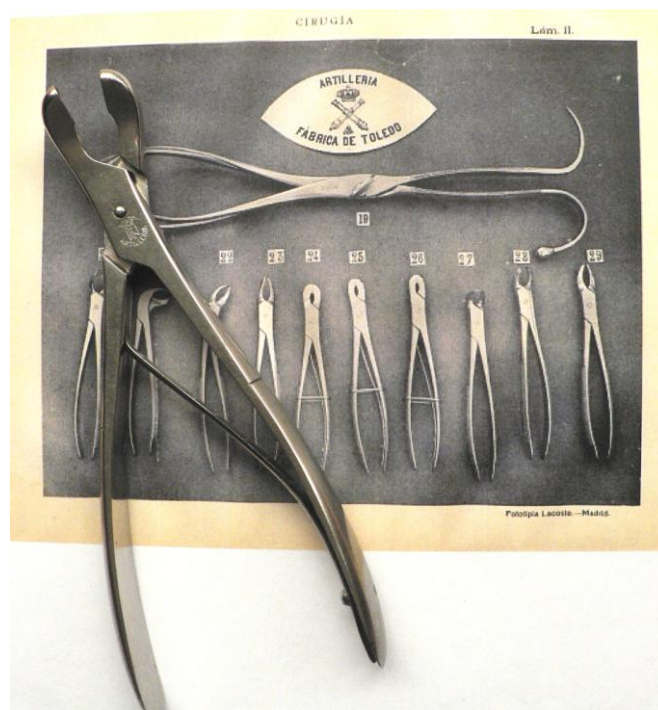


¿Necesita dentista? Pues abra bien la boca que saboreará este “simpático” fórceps de extracción. De momento, si para su felicidad no lo necesita, sépase que cada instrumento requería un estudio físico-químico de su acerada estructura molecular en función de su empleo. Se trabajaba con aceros Jonas Colver de Sheffield, aceros checos Poldi, aceros al níquel de Trubia y todos los etcéteras que queramos. La más avanzada ciencia del

momento intervenía en todo el proceso de fabricación. Desde la forja al niquelado final.



Detalle bien definido de la marca de un cuchillo abrecartas fabricado hace nada menos que 134 años. Es decir, en tiempos de la boda de mi bisabuela. O sea, la prehistoria para nuestros nietos.



El mismo "dentista" al completo. Como hemos dicho, en las instrucciones que se recibían en la dirección artillera de la Fábrica, quedaba indicada cualquier secuencia del proceso de fabricación incluidas las temperaturas del templado, en agua o en aceite, del revenido, de la dureza, fragilidad, elasticidad, cargas de tracción, resistencia a los choques, estudio microfotográfico detallado, etc. etc. Cada instrumento un acero distinto y un proceso diferente, que una cosa era forjar el regatón de una lanza y

otra bien diferente templar el filo de un bisturí que podía mellarse fácilmente al dar en hueso...



Grupo de dagas y puñales. En sus tiempos, tanto los obreros de la Fábrica como los catálogos propagandísticos, les llamaban “armas de capricho”.



Composición de objetos “siglo XX” que necesita poca explicación. Todo ello reflejo de un tiempo pasado. ¿Muy lejano? ¿Poco? Dependerá a qué generación se lo expliquemos.



¿Que no abre usted la boca? ¡Pues se va a enterar! Acto seguido, el galeno estomatólogo diplomado le metía a su desgraciado/a paciente este espantoso abrebocas de Heister (bien marcado **ARTILLERÍA**) entre las mandíbulas, ris, ras y tres vueltas más, y le quedaba la boca más abierta que el Mar Rojo cuando lo pasó Moisés.

¡Jesús!

Vicente Navarro Serra

Octubre 2016